

i+a

investigación + acción

Hoteles provinciales de turismo: Salta, Mar del Plata y Catamarca

Arq. María I. Fernández

RESUMEN

El propósito de este trabajo es caracterizar los hoteles de gestión provincial de la década del 30, en el marco de las incipientes políticas públicas de fomento del turismo como industria motorizadora del desarrollo. Se parte del supuesto que estos hoteles provinciales se diferenciaron de los que, posteriormente, en la década del 40 y el 50, se construyeron con fondos del gobierno Nacional.

Se analizarán como casos los hoteles: Salta, Provincial de Mar del Plata y Catamarca, todos ellos proyectados a fines de los años 30 y construídos en lugares centrales de ciudades importantes. Se estudiarán y compararán emplazamientos, funcionamiento, materialidad y expresión de los mismos.

PALABRAS CLAVES

Hoteles; turismo; políticas turísticas

Provincial tourism hotels: Salta, Mar del Plata and Catamarca

ABSTRACT

The purpose of the present work is to characterize public domain hotels of the 1930's, in the context of incipient public politics to encourage tourism as a key element of provincial development. The starting hypothesis is that those hotels are different from those that were built posteriorly with National Government funds.

The subject of study will be: Salta, Provincial of Mar del Plata and Catamarca, all of which were projected at the end of the 30's decade, and built in central locations of relevant cities. Placement, functioning, materiality and expression will be studied and used to compare the aforementioned subjects

KEYWORDS

Hotels; tourism; Tourism politics.

DATOS DEL AUTOR

María Isabel Fernández, Arquitecta, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), 1982. Docente de Introducción a la historia de la Arquitectura-Pensamiento Contemporáneo I. E integrante del Proyecto de Investigación "La carta turística argentina: construcción de hoteles y configuración del territorio en la primera mitad del siglo XX", Directora: Perla Bruno y Co Director: Carlos Mazza, FAUD, UNMdP.

Ultimas publicaciones: Fernández, M. I. (2012). Turismo, hotel y ciudad. El Royal Hotel y la consolidación de Mar del Plata. Revista de Historia Bonaerense, Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, Año XIX, N. 40, 64-71. (ISSN 0329 871X); Fernandez, M. I. (2011). Arquitectura Moderna y hoteles: Mar del plata en los años 30. Ponencia presentada al XXII congreso de Historia Regional Gesué Pedro Nosedá. Mar del Plata, 19 al 23 de septiembre.

INTRODUCCIÓN

La década del treinta, conocida históricamente como la “década infame” por estar signada por los gobiernos ilegítimos fruto de golpes de estado o elecciones fraudulentas, fue también una década prolífica en obras de gran envergadura que transformaron el territorio y las ciudades argentinas.

En este contexto de cambios y búsqueda de inserción en la modernidad se desarrollaron los primeros planes de incentivación del turismo, que por entonces comenzó un proceso de expansión y “democratización”. Se vió ya como una industria de creciente relevancia a la que los gobiernos debían acompañar con políticas adecuadas para su impulso.

Un factor de importancia en el proceso de expansión turística fué también el avance tecnológico del automóvil y su consiguiente popularización. Se convirtió en el medio de transporte predilecto a la hora de “vacacionar” con este nuevo concepto mas dinámico y aventurero de lo que esto significaba. Los lugares distantes y pintorescos fueron entonces los mas tentadores, y el país y sus paisajes se fueron descubriendo a bordo del automóvil.

Para satisfacer este ideario se necesitaban rutas asfaltadas (o al menos en buenas condiciones), estaciones de servicio (es aquí fundamental la participación del Automovil Club Argentino) y claro está, alojamiento:

“EL vehículo automotor, capaz de aprovechar hasta la mas incipiente huella, constituye el elemento mas eficaz y económico para recorrer y conocer las bellezas de nuestro suelo, es por ello que, al facilitarle su tránsito con el mejoramiento vial, ha sido el principal factor concurrente para ir formando conciencia de la necesidad de preocuparnos por la industria hotelera nacional” (Iribarne, 1940, p. s/n).

Este aspecto era un problema que debia solucionarse con la intervencion del Estado y los privados, que debían actuar mancomunadamente para dar el servicio que la industria requería:

“La regla es: grandes hoteles de propiedad o estimulados por el estado, en las principales ciudades o centros de atraccion turística, complementados con redes de hosterías diseminadas en lugares estratégicos” (Iribarne, 1940, p.s/n).

Es así que comienza la gestión y construcción de los primeros hoteles de turismo por parte de gobiernos provinciales. Estos hoteles tenían en común, además de ser fruto de inversiones del estado, el hecho de ser urbanos y de estar localizados en lugares de gran significación dentro de las ciudades. Nos ocuparemos aquí del Hotel Provincial de Mar del Plata,

el Hotel provincial de Salta, y el Hotel provincial de Catamarca, proyectados a fines de la década del treinta, en un contexto de incipientes políticas públicas orientadas al desarrollo del turismo como industria (Piglia, 2010; Bruno, 2012).

Los hoteles Salta y Provincial de Mar del Plata fueron resultado de inversiones provinciales, pero el Hotel Provincial de Catamarca fué el primero de un grupo de hoteles que se construyeron con aporte nacional a partir de la sanción de la ley N° 12699 de construcción de Hoteles y Hosterías de turismo.

Es nuestro interés caracterizar estos edificios a partir de un análisis comparativo de los aspectos formales y funcionales, considerando además su implantación en el espacio urbano como factor esencial en la determinación de su valor simbólico. Interesa, finalmente, indagar en torno a la resolución en estos hoteles de la función principal de hotel de turismo, con otras funciones sociales, culturales y comerciales (en algunos casos) y su significación en el conjunto urbano.

Para iluminar estos aspectos consideraremos la localización de los ejemplos y el grado de relación con su entorno. A partir del análisis de la documentación gráfica de los edificios, estudiaremos cómo se organizaron las distintas funciones en los mismos y que desarrollo tuvo cada una de ellas. Asimismo, verificaremos en las memorias de los proyectos cuáles fueron las ideas centrales y cómo se resolvieron. Por último nos ocuparemos de las cuestiones formales y simbólicas, la intención de los proyectistas y el resultado final dentro del marco urbano.

Hotel Salta

El proyecto surge de un Concurso Público Nacional convocado por el gobierno provincial de Luis Patron Costas (1936-1940), de claro signo conservador, que se caracterizó por las políticas de apoyo a la producción agropecuaria, el impulso a la red caminera y la construcción de edificios públicos y de viviendas. Se edificó en una esquina que mira a la plaza central de la ciudad, junto al conjunto de edificios históricos que albergan las funciones mas representativas de la misma.

Este hotel se definió desde la misma memoria descriptiva de sus proyectistas (estudio Aslan y Ezcurra) como de importancia “trascendental” para la vida de la ciudad de Salta. Se estableció aquí la diferencia entre este proyecto y un hotel de veraneo propiamente dicho, al cual concurría un público homogéneo y cuya actividad era intermitente ya que, fuese termal o de playa, su actividad se limitaba a un período

determinado. En el caso del hotel Salta se diferenciaron tres tipos de público: en primer lugar el de turismo propiamente dicho, que se consideró el principal, en segundo lugar los pasajeros vinculados a intereses comerciales, políticos y familiares y en tercer lugar el público externo que concurriría a los eventos sociales en el hotel.

La respuesta funcional a estos requerimientos determinó cuatro áreas funcionales principales: Habitaciones, Recepción, Dependencias de servicios y Rentas.

La primera decisión proyectual que afirmó la integración con su entorno urbano fue la utilización de la continuación del eje diagonal de la plaza como eje del núcleo de accesos del hotel, lo que lo potenció como parte integral dicha plaza.

El volumen central se destinó a las habitaciones. Se construyeron ochenta (se consideró además una posible ampliación que duplicaba el número) distribuidas en tres niveles y medio. Del segundo al cuarto se concentraron la mayoría de las mismas y en el tercer nivel se ocuparon solo los sectores más próximos a la esquina para permitir materializar la torre central y crear galerías laterales con arcos acordes al lenguaje. (figura 1)



Las habitaciones se distribuyeron en dos tiras articuladas por una circulación vertical, conformando un planteo en L, con expansiones hacia las calles y hacia el patio interior que quedó definido por los dos volúmenes.

La intención de dar vistas exteriores a la mayor cantidad de habitaciones posible, chocaba con la cantidad de baños necesarios, y eso llevó a adelantar un volumen de habitaciones corridas con los baños atrás. Este recurso permitió generar un cuerpo que se adelantó en la fachada y remató en una torre que recrea el lenguaje neocolonial. Estas habitaciones que se adelantaron poseen baño privado,

Figura 1: Vista hotel Salta (Revista de Arquitectura, 225)

las otras de la tira intercalan un baño cada dos repitiendo un esquema que se daba en los hoteles de categoría del período y que ya analizáramos en los hoteles Hurlingham y Royal de Mar del Plata (Fernandez, 2011). Estas plantas se completaron con un área de servicios ubicado en el extremo de una las tiras, vinculado a un núcleo circulatorio vertical de servicios. El área de los servicios del hotel se localizó precisamente en otra tira, que dividió al patio principal de otro menor de uso exclusivo del servicio, con acceso peatonal y vehicular. La mayoría de estas actividades se localizaron en la planta baja, pero la cocina se desarrolló en el primer piso para abastecer correctamente al salón comedor. Contaba también con habitaciones para el personal.

La planta baja presentó una variada gama de usos. La mayor superficie se destinó a locales de renta que ocuparon los frentes de ambas calles desde la línea municipal hasta la mitad de las tiras, donde un pasillo de circulación los separaba de locales destinados primordialmente a la dirección del hotel, estas últimas se volcaron al patio interno (figura 2). En esta planta, además de estos locales, se ubicaron el vestíbulo de recepción del hotel y el núcleo circulatorio principal. Las funciones principales de recepción del hotel se ubicaron en el primer piso para

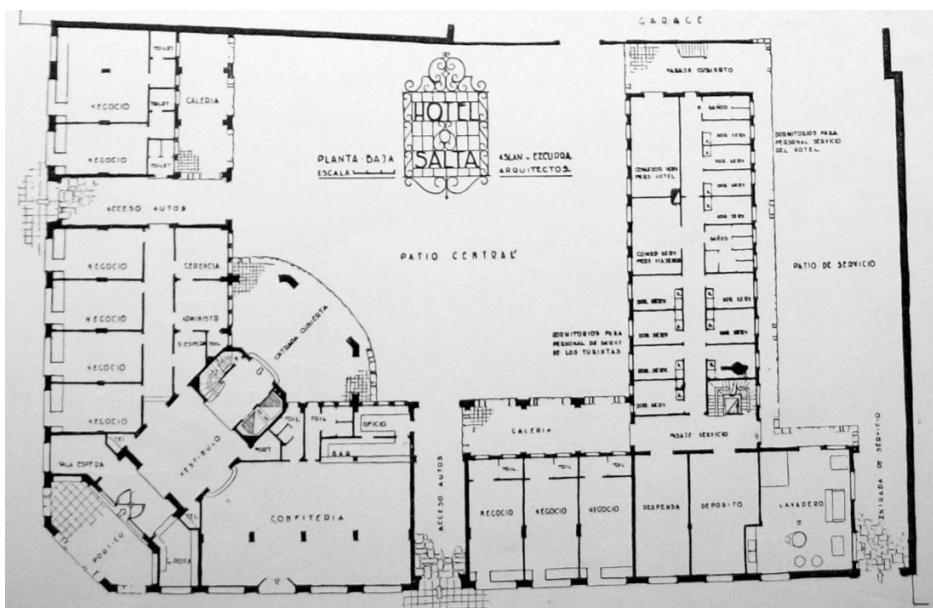


Figura 2: Plano planta baja hotel Salta. (Revista de Arquitectura, 225)

desarrollarlas con mayor comodidad ya que la planta baja quedó muy restringida debido a los espacios destinados a rentas.

La sala de estar principal se articuló en la esquina logrando las mejores vistas a la plaza y a los lados de la misma se ubicaron el comedor y el salón de fiestas, que eran los espacios de mayor superficie. Ambos se diseñaron con accesos independientes para preservar la tranquilidad de la sala de estar. El mismo recurso se utilizó con el bar y el gril que se ubicaron, opuestos a la sala, por detrás del núcleo circulatorio.

Los accesos del conjunto eran tres: el principal en la ochava desde donde se accedía al gran hall. Este conformó el eje principal del conjunto que definió el partido de cada planta (eje prolongación de la diagonal de la plaza frente a la cual se implantó). El segundo era la entrada de vehículos al patio, que servía de acceso cubierto posterior al hall. Allí se estacionaba temporariamente el vehículo y se ingresaba el equipaje. El proyectista destacaba la importancia de este acceso para el pasajero que no quería atravesar el hall, por razones de vestuario por ejemplo, y en este pequeño dato se evidencia la importancia social de los espacios públicos del hotel. El tercer acceso era el de servicio, vinculado al patio de servicio, peatonal o vehicular, para abastecimiento.

El sistema circulatorio se completó con dos núcleos verticales de ascensores y escaleras que formaron halls donde se cruzaban las circulaciones horizontales, simples pasillos que atravesaban las tiras por el centro de las mismas.

Sin duda el aspecto más interesante de la obra fue la expresión de la misma. Se trataba de un edificio masivo, sobre línea municipal, que se abría a un patio interno principal. Para variar su fachada los proyectistas manejaron dos planos bien diferenciados y un volumen saliente sobre la esquina, donde se apoyó una torre que ofició de remate del conjunto, marcando el acceso principal.

La decoración se concentró (siguiendo los cánones clásicos) en el basamento y el remate. Los elementos utilizados pertenecían al lenguaje neocolonial, opción usada por las corrientes nacionalistas en boga en los años treinta. La utilización del mismo presentaba problemas en las grandes escalas debido a la distorsión de los pequeños motivos, característicos del estilo, colocados a gran altura. (Liernur 2011). Por esa razón para el remate del sexto piso se usaron elementos del barroco local, cornisas, pilastras y volutas presentes en la arquitectura jesuítica. La elección de este lenguaje, si bien era una de las tres opciones básicas que dominaron el período (eclecticismo academicista, racionalismo y

neocolonialismo) tuvo que ver con el sitio donde se localizó, el corazón institucional y religioso de la ciudad de Salta, y con las ideas imperantes acerca de cual debía ser la imagen del mismo. A partir del desarrollo masivo del turismo las ciudades del noroeste "comenzaron a construir un escenario colonial para un nuevo público" (Liernur 2001).

Estas corrientes se evidenciaban en los planes urbanos propuestos. En 1938, Angel Guido, destacado teorizador de las corrientes nacionalistas, llevó cabo el Plan Regulador de Salta, similar al propuesto para la ciudad de Tucumán, en el cual propuso remodelar la plaza principal unificando su arquitectura heterogénea en un neocolonial de características monumentales y académicas. Se aconsejaba en general la adopción del californiano o el neocolonial para toda la ciudad. La influencia de este plan fue aquí mayor que en Tucumán. En Salta se redactaron ordenanzas que fomentaban el estilo colonial en toda la ciudad y la admisión exclusiva del colonial, neocolonial y californiano en algunas de sus calles.

El resultado fue fragmentado, pero la plaza 9 de Julio con el tiempo vio formar las recovas propuestas por Guido. El Hotel Salta las recrea materialmente solo en la ochava pero las recupera visualmente en su conjunto.

El Hotel Provincial de la ciudad de Mar del Plata

El complejo Casino -Hotel Provincial de Mar del Plata, se inscribió en el conjunto de obras encaradas por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr Manuel Fresco, durante su gestión de gobierno entre 1936 y 1941.

Estas obras abarcaron todo el territorio provincial. Mar del Plata recibió muchas de ellas y tuvieron un gran impacto transformador. El mencionado complejo se ubicó sobre el sector costero más jerarquizado de la ciudad y reemplazó en 1938 a la Rambla Bristol que fue la postal más importante de la ciudad durante los pocos años que duró (1911-1938). La Rambla Bristol, de clara inspiración francesa, se correspondía con la imagen de "la Biarritz argentina" que las élites veraneantes buscaban para la ciudad.

El Hotel Provincial fue parte del Plan General de Urbanización de la Playa Bristol que se inició en 1936 y que fue proyectado por el Arquitecto Alejandro Bustillo, reconocido profesional, autor, entre otras muchas obras, del edificio del Banco Nación en la ciudad de Buenos Aires.

El conjunto se formó con dos volúmenes de escala monumental por su tamaño y por su apelación a un lenguaje clásico de inspiración francesa,

que se alinearon frente al mar, adoptando una suave curva que acompañó la forma de la bahía mientras liberaba la playa alejándose de la orilla. (Paris Benito, Novacovsky 2007) Ambos volúmenes eran casi idénticos y se articularon con una plaza seca, cuyo eje era la prolongación del eje diagonal de la Plaza Colón, que se abría frente a los edificios desde la ciudad.

Vemos en esta decisión del proyectista un efecto de integración con el espacio verde que se logró con un recurso similar al utilizado en el anteriormente analizado Hotel Salta. En el complejo Casino-Hotel provincial el recurso generó un efecto diferente por su situación costera: se formó con la plaza seca una "ventana al mar" que permitió conectar lo urbano con el mar mientras se integraron los edificios.

Otra idea que también se tomó en este proyecto es la de formar recovas, estas fueron aquí mucho más extensas y funcionales que en el hotel Salta, donde solo cubrían la entrada principal y no proponían recorridos. Estas recovas rodeaban al edificio, salvo en la cara sobre el Boulevard Marítimo.

El hotel Provincial respondió a un programa de necesidades similar al resuelto por los proyectistas del Hotel Salta. Se consideró también la presencia de varios tipos de público: el turista de verano, sería el más importante pero también acudiría público a los eventos sociales de sus salones, otros se alojarían por cuestiones familiares, comerciales o serían funcionarios públicos cumpliendo su labor.

Las áreas principales a resolver fueron: habitaciones, recepción, dependencias de servicios y áreas de renta. El edificio se desarrolló en ocho niveles básicos. El inferior es un nivel de sótano con un área de servicios al cual se accedía también en forma vehicular.

La planta baja, o zócalo de servicios, se dedicó mayoritariamente a locales de renta, al igual que en el ejemplo anterior, que se alinearon a lo largo de casi todo el perímetro, conformando dos tipos principales: los que daban al boulevard, con características más urbanas, se ubicaron sobre línea de vereda y aquellos que miraban al mar y la playa y se abrían bajo una extensa recova que evocaba a las anteriores ramblas. (figura 3)

Esta planta concentraba también una parte de los servicios generales del hotel que se completaron en el primer piso del mismo para que se vinculase con los salones a los que debían abastecer.

La escala de este edificio permitió incluir en la planta baja un teatro, con su acceso independiente, una galería de arte y una galería comercial cubierta central que conectaba el Boulevard y la Rambla Marítima.

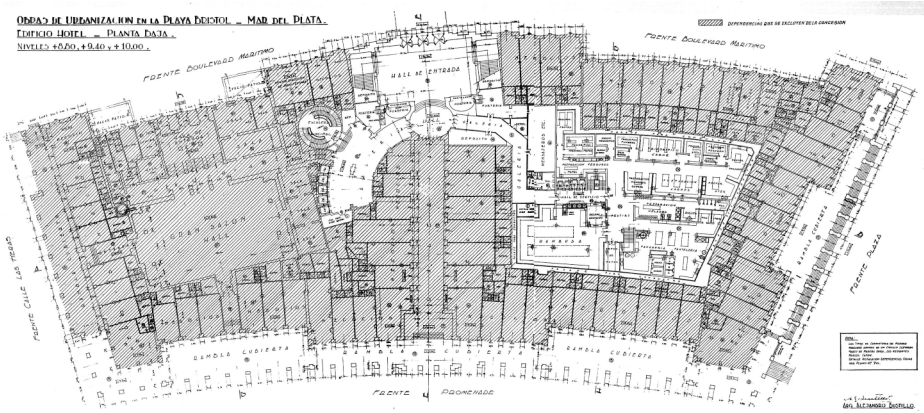


Figura 3: Plano planta baja hotel Provincial de Mar del Plata. Fuente: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Obras Públicas (1949). .Subasta concesión Hotel Provincial .Rambla Bristol, Mar del Plata. La Plata. M.O.P.

Las funciones específicas del hotel se desarrollaron recién en el primer piso del edificio, al cual se accedía por dos escaleras simétricas ubicadas a los lados del hall principal de planta baja, acceso además de la galería cubierta. Allí se ubicó el hall principal del hotel. A un lado del mismo, la circulación vertical se inscribió también en un círculo de menor tamaño cubierto por una cúpula de iluminación cenital.

Completaron el área de recepción la conserjería, la administración y los ascensores. A la izquierda del núcleo central de recepción se desarrollaron los distintos salones sociales, rodeando al servicio del que se abastecían. A la derecha, el área se destinó a las primeras habitaciones. Las tiras que conformaron rodeaban un patio interior de aire y luz al que abrían algunas de ellas. Todas ellas tenían baño privado incluso las que permitían la conexión de a pares formando unidades familiares.

Sobre las habitaciones se desarrollaron dos niveles más, primer y segundo entrespiso con idéntica función permitiendo elevar la altura de los salones sociales y el hall. Solo dos niveles, por encima de estos entrespisos, fueron destinados totalmente a las habitaciones. Debido a las dimensiones de la planta las tiras conformadas por pasillos centrales con dormitorios a ambos lados se intercalaron con cuatro patios de aire y luz de distintas formas y tamaños.

El último nivel fue la planta Mansard, también destinada a dormitorios en el centro de la planta y depósitos en los espacios debajo de la mansarda.

Respecto a su lenguaje podemos decir que fué resultado de una clara intención de impactar y trascender, para críticos como el Arq Ramon Gutierrez (1978) perteneció al grupo de obras que conformó la llamada Arquitectura Imperial que se basó en la necesidad de jerarquizar el Estado, no por su papel regulador social o económico sino por la "representatividad" de sus "instituciones eternas". (figura 4)



Figura 4: Vista lateral hotel Provincial de Mar del Plata. Fuente: Paris Benito, F.Novacosky, A.(2007) Bustillo. El Hotel Provincial de Mar del Plata, su recuperación. Mar del Plata. FAUD- UNMdP. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

La obra del Arquitecto Alejandro Bustillo se caracterizó por su eclecticismo, fué autor de numerosas obras singulares en distintos puntos del país. Entre sus obras se cuentan el hotel Llao Llao en Bariloche, el Banco Nación y el Museo de Bellas Artes en la ciudad de Buenos Aires. Sin duda el complejo Casino Hotel Provincial en Mar del Plata fué una de las más significativas por su impacto en el conjunto de la ciudad.

En sus memorias Bustillo explica como surgió la idea de construir el edificio alejándose de la playa que él veía invadida por la rambla Bristol. Ratificando su formación académica dijo haber recordado la Place Vendome: "esta plaza es un frente unificado y se resolvió luego todo en su interior (...) imaginé dos edificios idénticos que tendrían una gran plasticidad funcional, nada impediría alojar las salas de juegos y todas las otras necesidades" (Dipietro, Guidi, Mulade, 1978)

Dotó al conjunto de plasticidad considerando a los edificios como envolventes sintéticas capaces de

albergar la complejidad del programa funcional, la necesaria dimensión de estos volúmenes para cumplir con el mismo, definió las características monumentales del conjunto. A ese carácter contribuyeron los cánones compositivos clásicos, simetría, modulación, orden riguroso. Solo los grandes paquetes funcionales se reconocían en esta envolvente uniforme: locales de renta y accesos (basamento), espacios con función

social y recepción (primer piso, diferenciación en carpinterías y alturas de las mismas) habitaciones (últimos dos niveles, con ventanas repetitivas) y, también a la manera clásica, un remate consistente en una mansarda que rodeó el edificio reduciendo la cantidad de habitaciones de ese último nivel. Por último, dos volúmenes salientes decorados con elementos clásicos enmarcaron los accesos del edificio.

Hotel Provincial de Catamarca

En agosto de 1938 el gobierno de la provincia de Catamarca llamó a concurso de anteproyectos –organizado por la Sociedad Central de Arquitectos– para la realización de un hotel de turismo en la ciudad de Catamarca, en la manzana comprendida por las calles República, Caseros, Esquiú y Ayacucho.

El artículo 18 de dicho llamado a concurso enumeraba el programa al que debían ajustarse los concursantes. Estipulaba que la construcción debía ubicarse en la parte más alta de la manzana y definía las características estéticas del mismo: “la arquitectura del edificio será racional, en consecuencia de estilo contemporáneo” (GPC, 1938, p.11).

“Debia destinarse la planta baja, el subsuelo y el primer piso a: porch o marquesina para rodados, hall de accesos con administración y recepción, comedor principal, bar, cocina, escalera y ascensores, vestuarios, terrazas y jardines, etc. Comedor principal, hall y salón, debían disponerse preferiblemente en el primer piso y era conveniente que se pudieran unir para grandes fiestas o exposiciones complementarias de la vida social y cultural de la capital catamarqueña” (Bruno, 2012, p. 62).

“Ocuparían los pisos superiores 60 dormitorios –con roperos embutidos– y con superficie de 15 metros cuadrados. 30 baños completos y ambientes complementarios: vestuarios de personal, teléfonos, offices, circulaciones, etc. Se recomendaba asimismo cuidado particular en la independencia de las distintas circulaciones y en el mecanismo de la cocina. Finalmente el anteproyecto debía contemplar un crecimiento en igual cantidad de dormitorios a disponerse en altura. Para los exteriores preveía la realización de caminos, terrazas y jardines, una pileta de natación –10 por 25 metros– y garage para 20 autos. En la esquina de República y Ayacucho se localizaría una estación de servicio pequeña para uso público” (Bruno, 2012, p. 62).

El primer premio de este concurso lo obtuvo el arquitecto Carlos Muzio quien propuso un edificio con una planta baja resuelta simétricamente y

un alzado también clásico con un basamento, un piano nóbile y cinco pisos de dormitorios, resuelto con un lenguaje moderno, según lo estipulado en las bases del concurso.

El edificio que finalmente se construyó —que no fue el antes mencionado— tuvo características muy diferentes, sobre todo en el lenguaje utilizado, se dejó de lado el "estilo contemporáneo" y se optó por una más tradicional composición pintoresca con referencias coloniales en la curva sobre ventanas, las paredes lisas y los techos de tejas. Todos elementos que se repitieron en otros proyectos encarados por el gobierno nacional en los años 40 y 50 (figura 5).



Figura 5: Tarjeta postal del hotel de turismo de Catamarca, 1941. Fuente: filatelia Arguello, accesible en <http://www.filateliarguello.com>.

Se emplazó en la parte más elevada de la manzana pero retirada de las calles circundantes a las cuales se vinculó solo por los accesos puntuales. Esto implicó una actitud hacia lo urbano opuesta a los casos antes estudiados que se vinculaban fuertemente con su entorno a través de actividades comerciales y sociales de uso diario que no tienen lugar en el programa de necesidades de este proyecto.

La escala del mismo fue menor a la planteada en las bases del concurso: solo se construyeron 45 habitaciones y 37 cuartos de baño, dispuestos en planta baja y dos pisos organizados linealmente.

Constaba de tres áreas básicas: habitaciones, área social y servicios, organizados en tira, con los dormitorios en un extremo y servicios y sector público en el otro.

El área pública se conformó a través de un agrupamiento irregular, a diferencia de la tira de dormitorios donde el ordenamiento era mas riguroso. Se organizó con un pasillo lateral y bien iluminado que abastecía unidades de dormitorios con baño privado a un lado del mismo. La decisión permitió las mejores vistas y orientación para los mismos pero con exceso de circulaciones (figura 6).

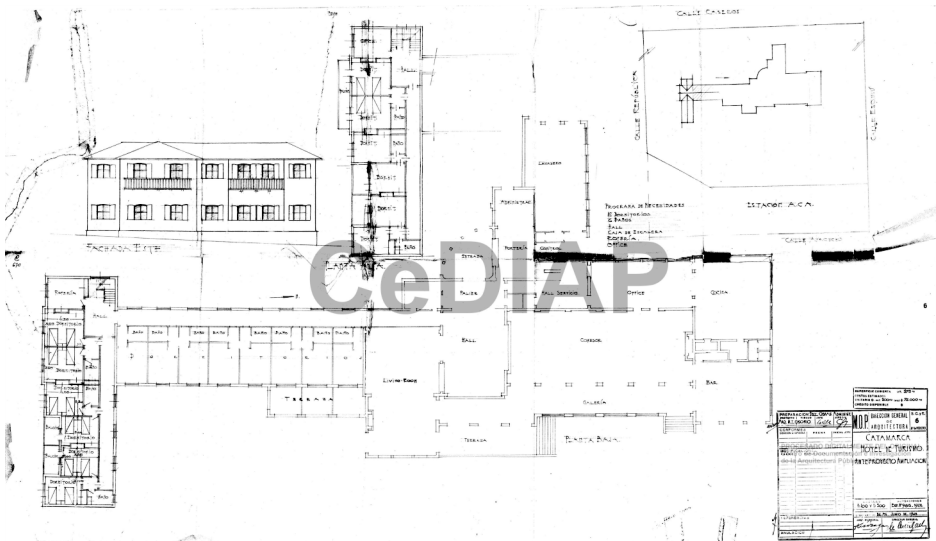


Figura 6: Plano planta baja Hotel Catamarca. (Archivo del Centro de Documentación e Investigación Pública.-CeDIAP.- del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.)

Los dormitorios se desarrollaron en dos niveles (el segundo fué una ampliación) conectados por un núcleo circulatorio vertical al comienzo de la tira. Algunas habitaciones se completaron con expansiones aterrazadas y otras con pequeños balcones de madera, lo que permitió decorar la fachada de paredes lisas.

El acceso principal era por la parte posterior del edificio, en el centro del mismo, y estaba jerarquizado por un semicubierto con forma de cuarto de círculo sostenido por una columnata. A pocos metros, sobre la misma fachada estaba el acceso de servicio.

Desde el acceso principal se llegaba al área de recepción y a los distintos salones (comedor y estar) contiguos entre sí donde no se diferenciaban

circulaciones. Estos espacios se abrían hacia el parque a través de terrazas y galerías semicubiertas. El conjunto se completó con una pileta de natación.

El edificio resultante era sencillo, desarrollado en dos niveles, con un tercer nivel en el sector central que permitió jerarquizar el área de acceso. El lenguaje constaba de pocos elementos: techos inclinados de teja española, muros lisos, carpinterías de madera, y dinteles curvos sobre aberturas. Los pequeños balcones de madera en las habitaciones superiores permitieron romper la monotonía del sector. Las galerías semicubiertas también oficiaban de elementos intermedios que disminuían la rigidez del conjunto.

Este lenguaje, variante sencilla del neocolonial, se utilizó en las décadas siguientes en muchos proyectos estatales relacionados con el turismo y la recreación.

Consideraciones finales.

Estos primeros hoteles de turismo, gestionados por gobiernos provinciales en la década del 30, se construyeron en lotes urbanos, es decir no respondían a la necesidad de inversiones para desarrollo turístico de las áreas más alejadas, que motorizó los proyectos hoteleros estatales de la década del 40.

Los casos estudiados, claramente urbanos y emplazados en sitios de gran significación (sobre todo en los hoteles Provincial de Mar del Plata y Salta) responden a programas de necesidades similares. En los tres casos las funciones básicas cumplimentadas por los edificios son: área de recepción, habitaciones y dependencias de servicio.

La mayor diferencia encontrada en este punto radica en que los hoteles Provincial de Mar del Plata y Salta incluyeron en el programa extensas áreas de espacios de rentas (locales comerciales) que ocuparon las plantas bajas de los mismos integrándose fuertemente a la vida diaria de las ciudades. Esta decisión bien podría ser el resultado de un emprendimiento privado, con los que compite directamente por el emplazamiento elegido.

El hotel Provincial de Catamarca, en cambio, se ubicó en el centro de una manzana urbana no central y se aisló de su entorno, al que se vinculó solo a través de sus accesos, como lo haría un hotel suburbano. No tiene por lo tanto locales comerciales, que no fueron considerados en ninguna etapa del proyecto. Su única concesión al espacio público fue la instalación de una pequeña estación de servicio de combustibles en una esquina de la manzana.

Estas diferencias planteadas con respecto a la relación de los edificios con la ciudades contribuyó seguramente a que los primeros (Salta y Provincial de Mar del Plata) reforzaron con los años su significación como hitos urbanos y condicionaron fuertemente su entorno. La significación de los mismos estaba dada en primer lugar por los emplazamientos: en Salta el hotel ocupa una esquina de la plaza mas importante, que concentra la actividad cívico-religiosa y el hotel marplatense esta frente al mar en el sector fundacional de la ciudad.

Son distintas también las escalas de proyecto, el Hotel Provincial de Mar del Plata es parte de un conjunto monumental que se completa con otro edificio similar que alberga el Casino Central. Es obra del gobierno conservador del doctor Manuel Fresco que hizo de la obra pública su mayor herramienta de gobierno en una década signada en sus comienzos por las consecuencias de la Gran depresión.

El Hotel Salta nace en un entorno político similar (gobierno de Patrón Costas) y podría decirse que ambos edificios exceden el fin de alojamiento hotelero y buscan ser parte activa en la vida social y comercial de sus ciudades.

En ambos se utilizaron lenguajes impactantes y monumentales que resaltarán el valor simbólico. Diferentes elecciones (Neocolonial con detalles barroco coloniales y clasicismo afrancesado) llamadas a impactar en el conjunto urbano.

Diferente es el caso del hotel Catamarca donde se adoptó una variante muy sencilla del neocolonial, que resultaba mas adecuada para las escalas domésticas, pero que se aplicó masivamente en la obra pública de fines de los 30 en adelante por la facilidad de ejecución y la economía resultante, sin olvidar que su alusión a lo hispano proporcionaba elementales signos asociados a lo patriótico (Liernur, 2001).

Hay también diferencias en cuanto al financiamiento final de las obras ya que si bien el hotel Provincial de Catamarca nació con una convocatoria del gobierno provincial terminó encuadrándose en la ley nacional N° 12669 de Construcción de Hoteles y Hosterías de turismo y el gobierno nacional fué quien se hace cargo de la construcción. Esta podría ser la razón del cambio en el lenguaje elegido .

En lo que respecta a la funcionalidad, los tres edificios respondían a las exigencias del hotel moderno de los años treinta, habitaciones con baño privado, bien ventiladas e iluminadas y roperos empotrados, ascensores, telefonos, etc. Consideraron en todos los casos el acceso vehicular para ascenso y descenso de pasajeros y la disponibilidad de cocheras para los

viajeros. El automóvil era el medio de traslado por excelencia para las vacaciones, de allí la preocupación por la construcción de caminos que manifestaron los sectores turísticos, que se sumó a la necesidad de alojamientos adecuados en las zonas mas alejadas.

Los ejemplos analizados –salvo en el caso del Hotel Provincial de Catamarca– nacieron como edificios urbanos con función hotelera pero también comercial y social. La intención fué, desde su origen, construir edificios de fuerte significación urbana e interacción con el medio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Plan de construcción de hoteles (1942, agosto). Revista Automovilismo, 271

Bruno, P. (2012). Los hoteles de turismo (1930-1955); piezas claves del territorio turístico de la Argentina. Registros. Revista de Investigación Histórica, FAUD/UNMdP, 9, 54-80. Consultado de <http://faud.mdp.edu.ar/revistas/index.php/registros/article/view/151>

Dipietro, N., Guidi, H., Mulade, M. (1978). Entrevistas a Bustillo realizadas por alumnos de la facultad de arquitectura de Mar del Plata en Bustillo. Un proyecto de Arquitectura Nacional. Capitulo V Los proyectos para la costa atlántica

Fernandez, M. (2011, septiembre 19-23). Arquitectura moderna y hoteles: Mar del Plata en los años 30. Ponencia presentada al XXII Congreso de Historia Regional Gesué Pedro Noseda. Mar del Plata

Gobierno de la Provincia de Catamarca (1938). Concurso de Anteproyectos para la construcción de un hotel de turismo.organizado por la Sociedad Central de Arquitectos.

Liernur, J. F. (2001). Arquitectura en la Argentina del siglo XX, La construcción de la Modernidad. Buenos Aires: FNA.

Gutierrez, R. (1978) La arquitectura imperial. Documentos para una historia de la arquitectura argentina. Suma.

Gutierrez, R. , de Paula A. & Ortiz F. (1978). El renacimiento colonial. Documentos para una historia de la arquitectura argentina.

Hotel Salta (1942, agosto). Revista de Arquitectura, 225, 347-353

Iribarne, D. (1949). Hoteles y hosterías. Revista de automovilismo, 242.

Paris Benito, F. & Novacosky, A. (2007). Bustillo. El Hotel Provincial de Mar del Plata, su recuperación. Mar del Plata. FAUD- UNMdP. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Piglia, M. (2010, sep.30). De la Dirección de Parques a la Administración General de Parques Nacionales y Turismo: primeras experiencias de política turística nacional centralizada:1934-1943 En: Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMdP. Ponencia de la V jornadas de Historia Política, Mar del Plata

Recuperado de http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_piglia.pdf.
uri del documento

Reportaje a Alejandro Bustillo (1984.julio) Revista Suma, 202.